

MÁQUINAS PARA LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

Los diagramas como herramientas para los ensamblajes urbanos

Autor: **Pablo Arráez Monllor**

Filiación institucional: Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura / I.U.A.C.C.

Director de la tesis: Antonio Barrionuevo Ferrer

Mail: pabarrmon@alum.us.es

RESUMEN

Esta investigación aborda la problemática que actualmente plantea la planificación de *lo urbano*, relacionando este hecho, a nivel teórico, con la dificultad que entraña su propia representación. Dicha consideración nos lleva a prestar especial atención a los diagramas urbanos, entendiéndolos como mínima expresión gráfica de los ensamblajes socio-espaciales.

Se analizan por ello diversos ejemplos paradigmáticos de este tipo de diagramas, estudiando el modo en que se combinan sus componentes básicos, poniéndolos en relación con el sentido con que se produjeron. A su vez, se pretende verificar en qué medida son el resultado de una tradición, y en cual han tenido un valor *productivo* (capacidad de generar diferencia).

Se pretende con ello poner de manifiesto la complejidad y la no linealidad de los procesos de producción del espacio y, principalmente, subrayar la profunda influencia que en ellos juegan los valores culturales subyacentes.

Palabras clave: Planeamiento, diagramas, ensamblajes, valores.

ABSTRACT

This research addresses the contemporary problem of planning the urban realm. For that purpose, it makes a theoretical approach about the difficulty of the representation of this phenomenon. It make us to focus in the minimum graphic expression of the socio-spatial assemblies: The urban diagrams.

It will analyze some paradigmatic examples of this kind of diagrams, studying the way in which are combined theirs basic components, relating them with the values of the era and place where were produced. At the same time, the intention is to verify if they are the results of a tradition and something productive (able to create difference).

At the end, we want to show the complexity and no-linearity of the processes of production of space and, mainly, highlight the deep influence of the underlying cultural values.

Key words: Planning, diagrams, assemblies, values.

1. Introducción.

El presente proyecto de investigación aborda, desde la óptica arquitectónica, la problemática que actualmente plantea la planificación de *lo urbano*, un hábitat cuyo modo de exposición es la imprevisibilidad (I. DE SOLÁ-MORALES). Su punto de partida será considerar dicha problemática como resultado, entre otros factores, de la dificultad intrínseca al hecho mismo de planificar y al de representar el espacio metropolitano. Esto último, a su vez, se asociará a la crisis contemporánea de los conceptos de representación y de ciudad.

Estudiaremos por tanto la producción teórica reciente encaminada a entender *lo urbano* como concepto que actualiza al de *ciudad* en el sentido tradicional del término. Dada la multiplicidad del concepto y de la realidad a la que responde, se recurrirá, para su abordaje, a la óptica *deleuziana*, priorizándose su entendimiento en tanto que *acontecimiento*, que por ello debe pensarse en su *devenir*. Desde este punto de vista, más que el problema de la representación global del fenómeno metropolitano, nos interesará el análisis de su expresión gráfica conceptual. Se pretende con ello recabar indicios sobre el sentido, sobre los valores, con que se produce lo urbano.

Dado lo anterior, y desde el entendimiento de los diagramas como el mínimo elemento gráfico que explica un concepto (SORIANO), será dicho medio de expresión el objeto central de la investigación: Los diagramas que ponen de manifiesto las lógicas productoras de espacio. Diagramas que orientan (dar un sentido) a dicha producción, sin que ello necesariamente implique predefinir un modelo o forma global, pues ello está muy vinculado a la tradición desde la que se trabaje. Diagramas que expresan el campo relacional (ALLEN), los conceptos infraestructurales que operan como *núcleos de estabilidad* en los procesos de producción de lo urbano.

A su vez, se tendrá en cuenta la lectura cercana a lo ingenieril que hace DE LANDA respecto del concepto de diagrama en tanto que *máquina abstracta* (DELEUZE Y GUATTARI): Lo que, a nivel físico, subyace en los procesos generadores de estructura, que dan como resultado *ensamblajes* y *jerarquías* específicas.

El objetivo de esta investigación es realizar alguna aportación a la reformulación en curso del concepto y de los modos de expresión gráfica de la planificación urbana, principalmente en su alcance territorial y general. Y en última instancia, queremos también aquí reivindicar el valor referencial del plano urbanístico (MARTÍ).

El ya mencionado estudio de ejemplos se organizará de manera sincrónica y, siguiendo a DE LANDA, descartando el concepto de evolución lineal. Se apoyará en una clasificación de diferentes familias de diagramas urbanos en base a sus elementos básicos constituyentes. Pretendemos con ello verificar si una misma geometría puede estructurar ensamblajes socio-espaciales de distinta e incluso opuesta naturaleza, para con ello verificar la hipótesis de que la forma no debe ser un fin en sí misma, sino consecuencia de los procesos que la producen. En ese caso, resultará esencial, a nivel global, su sentido subyacente y, en particular, el modo en que se combinan sus componentes, pues de ello dependerá su capacidad de posibilitar diferentes grados de libertad.

La hipótesis principal de trabajo es la siguiente: Puede realizarse, con aspiración holística, una crítica de la producción del espacio urbano en base a sus componentes diagramáticos. Aquellos que expresan no sólo relaciones espaciales y medioambientales, sino también sociales y mentales (GUATTARI).

2. ESTADO DEL ARTE: EL PROBLEMA DE LA REPRESENTACIÓN EN EL PLANEAMIENTO URBANO.

2.1. Dar forma a *lo urbano*.

¿Qué será del planeamiento?

Aún considerándose necesario el desempeño del planeamiento urbano, no puede por ello obviarse la situación de crisis permanente que vive esta disciplina. Pero ésta es una problemática que excede las cuestiones disciplinares, pues resulta de la gran dificultad que el hecho mismo de planificar entraña en la sociedad contemporánea.

Y es que, conforme a lo constatado por Bauman (2012:143-148) "todas las visiones de un mundo hecho a medida dibujadas hasta ahora resultan indigeribles, y todas las que aún no han sido dibujadas resultan sospechosas a priori, y es así que viajamos sin una idea de destino". Esta situación deriva, en parte, de la complejidad e incertidumbre propia de la actual era de *modernidad líquida*: En la medida en que se reduce

nuestra capacidad de control del presente se minora nuestra capacidad de planificación del futuro.

Lo anterior explica el proceso en curso de reformulación de la disciplina, necesariamente apoyada en una amplia reflexión, más allá de sus límites tradicionales. Y es que "para entender plenamente nuestro destino y posición en el mundo tecnológico moderno no basta con la arquitectura" (Kwinter, 2009: 149), pues resulta necesaria la "conjunción con una filosofía sostenida y creativa, entendida no sólo como una forma de conocimiento, sino también como una forma de creación". De esta forma, sostiene este autor, nuestras capacidades conceptuales e inventivas podrán ponernos al nivel de las condiciones históricas, materiales y técnicas de nuestra época.

La forma en el devenir.

Como referencia para lo anteriormente expuesto, Solà-Morales (1994: 72-75) señala a Deleuze como un autor que, desde su pensamiento "siempre provisional, cambiante y estratégico", resulta fundamental para abordar la conceptualización de los espacios metropolitanos contemporáneos. Y esto, entre otras razones, es debido a sus reflexiones sobre la multiplicidad, desarrolladas en torno a "estimulantes nociones topológicas y figurativas", mediante las cuales aporta indicios para pensar la propia multiplicidad "aparentemente informe de la moderna ciudad metropolitana".

Por ello, si desde la óptica deleuziana (Rojo 2012:12) pensamos en la caracterización que hace Koolhaas (2006: 30-32) del modo en que se produce la *Ciudad Genérica* en tanto que "apoteosis de la elección múltiple" entre "infinitos márgenes ocultos, colosales reservas de inercia (y) un perpetuo proceso orgánico de ajuste", comprobamos la pertinencia de pensar la ciudad contemporánea desde el concepto de *dispositivo*. Esto es: Como "unidad multilineal de procesos en constante desequilibrio", procesos que, por tanto, pueden sufrir cambios de dirección ó derivaciones. Y si cabe entender la ciudad como dispositivo, es materialmente aplicable el enunciado de que "pertenecemos a los dispositivos y actuamos en ellos". Consideremos entonces que la actualidad de un dispositivo es "su novedad en relación a los anteriores", de modo que "lo nuevo es lo actual", por tanto, "lo actual no es lo que somos, sino aquello en lo que devenimos". En conclusión: El "perpetuo proceso orgánico de ajuste" de la *ciudad-dispositivo* es su devenir.

Así, la ciudad contemporánea se enmarca en el fenómeno mediante el cual el *vértigo de la novedad* que era propio de la modernidad *sólida* ha devenido en verdadero *frenesí de la impermanencia* en la actual etapa *líquida*. Se trata, en esencia del tránsito que nuestra cultura ha efectuado "desde un marco ontológico instalado en lo que podríamos llamar una metafísica de la sustancia", a otro que "con Deleuze podríamos llamar una ontología del devenir" (Arenas, 2011): "Ya no quedan parapetos, puentes, límites. Los modernos nos instalamos en la avalancha. Estamos habitando el desbordamiento y no hay manera de fijar los límites, y por tanto no se puede ya pensar a la manera antigua, donde era posible detener el movimiento y abordar las cosas en su estabilidad" (Rojo, 2012:13).

Es necesario entonces pensar la ciudad, y el propio urbanismo, como realidad dinámica, y para ello resulta de interés el *deleuziano* concepto de *movimiento* (Ibid.): "Lo que sucede (...) no es una colección de paradas, es un movimiento de una vez", y para describir ese movimiento, para pensarlo, es necesario hacerlo (...). Puede pensarse el ser en lo que tiene de movimiento, de potencia, de devenir, y puede seguirse ese camino sin desembocar en el caos ni en lo informe".

Precisamos por tanto un planeamiento urbano acorde con una era en que el movimiento (Rojo, 1995:3) ya no es concebido (o lo es cada vez menos) desde el gasto energético: En vez de pretender ser origen de las dinámicas urbanas debe *colocarse entre* las múltiples fuerzas que en ella operan para, mediante planteamientos creativos, configurar *lo nuevo*.

La ciudad-territorio y el paradigma policéntrico.

La realidad urbana del fenómeno metropolitano, según la describe el ya citado Solà-Morales (1994Bis:40-53), se caracteriza como "enormes concentraciones urbanas que ya no pueden ser pensadas como ciudades en el sentido convencional del término", por tratarse de una auténtica "colisión de innumerables fuerzas que (...) tienden a extenderse ilimitadamente sin otra forma más que la que le proporcionan elementos geográficos o algunas grandes infraestructuras".

Así, la forma de la metrópoli, que se desarrolla en torno a "grupos urbanos" que, en la mayoría de los casos, no obedecen a un plan previamente establecido, se hace "mórbida y maleable". Y es que se ha generalizado

una formación inestable en el tiempo, que parece moldearse "a tenor de las acciones y reacciones que las distintas operaciones plantean". Por ello, concluye este autor, percibimos una acumulación de acontecimientos que identificamos como propios de nuestro tiempo, "de su dinamismo más activo". Pero, a su vez, advertimos nuestra limitada capacidad para darles respuesta.

Y es que, como también señalara este autor (2002Bis: 156-157), la ciudad contemporánea, la metrópoli sin límites, ya no es comprensible en base al orden de los trazados que, históricamente, posibilitaban una inteligibilidad estable. Por contra, la condición imprevisible de la ciudad se ha convertido en su verdadero "modo de exposición", siendo ello consecuencia de una dinámica inclusiva y contradictoria por la cual se apropia de todas sus energías a la par que de sus conflictos.

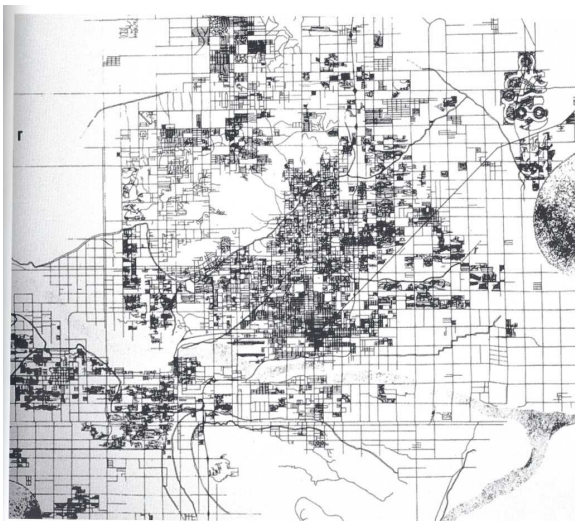
Resulta por tanto preciso el entendimiento de *lo urbano* en toda su complejidad. *Lo urbano* en la acepción que H. Lefebvre le dio al término (M. Lorea, 2013:15): Lo que persiste de la ya desaparecida ciudad tradicional. Su proceso, su horizonte, su práctica.

Y es que nos encontramos ante la disolución de toda *forma urbis* tradicional, de toda identidad urbana, un proceso que se lleva a cabo en la *ciudad-territorio* (Cacciari, 2010:31-45): Ya no habitamos ciudades, sino territorios indefinidos. Dicho de otro modo: La ciudad está en todas partes, luego ya no existe, lo que hay es un espacio urbano indefinido, homogéneo, indiferenciado, en el que desaparece la dimensión del *lugar*, donde los acontecimientos suceden sobre la base de lógicas que ya no responden a ningún proyecto global unitario. Es el espacio de la *movilización universal*, de la superación del vínculo espacial, de la *desterritorialización*.

Pero habitarlo no es posible si no se dispone para ello, si no proporciona lugares. Los necesitamos por nuestra propia naturaleza: Somos lugares, nuestro cuerpo es nuestro lugar fundamental. Nos encontramos, pues, ante una contradicción a afrontar para poder comprenderla y vivirla: A mayor deseo de ubicuidad y emanación de energía antiespacial, mayor inmovilización de los cuerpos (por saturación del espacio) y mayor exigencia psíquica de fuertes presencias arquitectónicas, significativas y simbólicas.

Pero esta ciudad-territorio no es del todo ininteligible, pues se desarrolla según procesos concretos (Martí 2006:24) de dispersión territorial y, a su vez, de concentración de las funciones principales en algunos polos significativos. El resultado es una estructura territorial intensamente interrelacionada, un territorio en red, una *ciudad policéntrica*.

También es cierto (Cacciari 2010:53) que dichas polaridades "cada vez más pueden organizarse en cualquier lugar, rechazando toda malla funcional preconstruída". Pero ello no significa el caos (G^a Vázquez 2004:131-132), porque se genera un armazón rizomático cuyos *puntos singulares* producen en el territorio circundante procesos de transformación asemejables a los de cristalización. Se constituye así una ciudad ajerárquica formada por multiplicidades irreductibles a una figura única. Estructuras parciales e inestables, pero dotadas de "la fuerza de las uniones débiles" (Ascher, 2012)



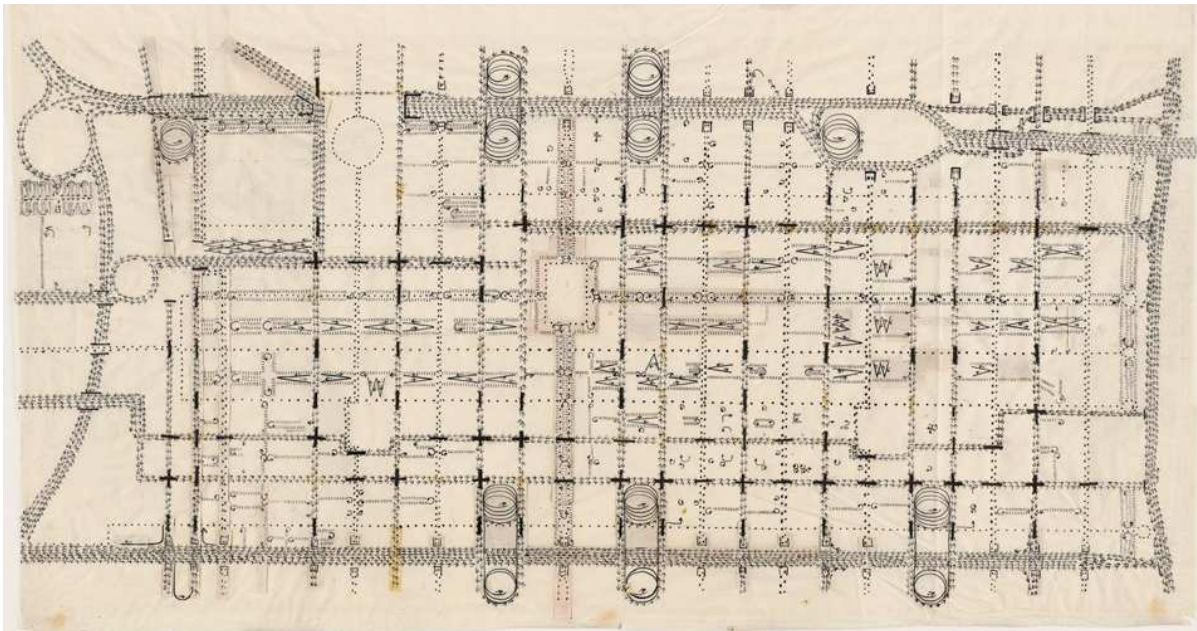
Plano de Phoenix (EE.UU.)
Fuente: *La ciudad hojaldre*
Ejemplo de trazado rizomático

2.2. La representación de la *ciudad-acontecimiento*.

El urbanismo contemporáneo se desarrolla a la par que la *arquitectura líquida*, un auténtico "desplazamiento de los paradigmas vitrubianos", conceptualizado en base al pensamiento de H. Bergson sobre la "experiencia de la duración" (Solá-Morales 1998:123-135): "Precisamente porque en nuestra cultura contemporánea atendemos prioritariamente al cambio (...) ya no podemos pensar en recintos firmes, establecidos por materiales duraderos, sino en formas fluidas, cambiantes, capaces de in-corporar (...) lo cambiante, no buscando una definición fija y permanente de un espacio, sino dando forma física al tiempo, a una experiencia de durabilidad en el cambio (...) Una arquitectura líquida".

Se trata en definitiva de una arquitectura capaz de "manipular la contingencia de los acontecimientos". Pero dado que "la experiencia del lugar del flujo es cinestésica", el uso de la representación perspectiva es completamente equivocado. Necesitamos pues "instrumentos de control de este espacio/tiempo/evento que es el lugar del flujo", por lo que uno de los retos fundamentales para la arquitectura contemporánea es representar, de forma global, "la experiencia del fluir en el movimiento metropolitano, la deriva que se aleja de la programación y la regulación preestablecidas".

Un ejemplo pionero en la representación del fluir en lo urbano fue el presentado por L. Kahn en 1953, en sus *Estudio de flujos de tráfico en Philadelphia*. En ellos (Brownlee y De Long 2000:62), el movimiento se representa mediante la diferenciación de sus elementos individuales (vehículos y peatones), cada uno identificado con una flecha cuyo tamaño y frecuencia es proporcional a su escala y velocidad. Seguidamente, estos elementos se ensamblan en la totalidad planimétrica del trazado urbano, expresándose así no el espacio en sí, sino los diferentes canales de flujos. Pero, como añade Solá-Morales (ibid: 132), estos bellos dibujos prueban las grandes limitaciones implícitas a la representación del movimiento, pues éste es un fenómeno que sólo puede conformarse desde dentro.



Estudio de flujos de tráfico para Philadelphia, 1953 (L. Kahn)

Fuente: "Khan" (Brownlee y De Long)

Con este ejemplo pretendemos mostrar que el problema de la representación en el urbanismo contemporáneo hay que encuadrarlo en el nuevo paradigma cultural que afecta al concepto mismo de representación.

Partamos de que (Solá-Morales 1994) "las formas de representación de la experiencia urbana no son resultado de una técnica ó de los cambios físicos que experimenta la ciudad a lo largo del tiempo", y que ello es así porque "la percepción es un fenómeno cultural y, por lo tanto, la representación de esta experiencia perceptiva está ligada a valores que la cultura establece como primordiales en determinado momento histórico". Es así que "la representación dominante del fenómeno urbano está vinculada a la representación

artística y filosófica".

Veamos entonces de qué manera plantea Deleuze la reformulación del concepto de representación (Pardo 2011:24-26): Cuando Bergson formuló su tesis de que el movimiento es "algo único que sucede entre dos paradas, pero que no se confunde con ellas ni puede reducirse a lo inmóvil", lo hizo porque consideró que "la representación del movimiento como una sucesión de paradas" produce una ilusión cuya causa es no sólo "la espacialización (geométrica) del movimiento" sino, de forma más profunda, el concepto clásico de cambio. Y ello es así porque "el pensamiento parece ligado a la forma de lo actual", por lo que "el movimiento no puede pensarse si no es por mediación del reposo, la potencia no puede pensarse más que por mediación del acto, y a esta sumisión del movimiento al reposo (o de la potencia al acto) en el pensamiento es a lo que en rigor habría que llamar (...) representación". Y la representación así definida lleva aparejada una concepción del tiempo que "comporta necesariamente su subordinación al presente".

De esta manera, siendo la ciudad contemporánea cambio incesante, puede entonces considerarse su planificación, cuando se hace de manera estática, una suerte de representación ilusoria de lo que es en potencia.

Siendo así, ¿cuál sería esa nueva concepción filosófica a la que debe vincularse la representación del fenómeno urbano? Continuemos con la exposición de Pardo (2011: 31-33 y 37-43): Dado que "la opción filosófica a favor de el ser en cuanto ser" consiste en anclar el pensamiento en aquello que la naturaleza tiene de presencia, de actualidad y de reposo, puede formularse el pensamiento de Deleuze como un "movimiento que se dirige hacia el ser en cuanto no-ser", es decir, hacia "lo que tiene de ausencia, de potencialidad y de movimiento". Esto es: El ser en cuanto devenir.

Así, para analizar "la oposición tradicional entre ser y devenir", Deleuze pone como ejemplo la proposición "Alicia crece" (procedente de Alicia en el País de las Maravillas, de L. Carroll), en tanto que predicado "puramente potencial", a lo cual denomina *acontecimiento*. Dibuja así "un escenario en el que la potencia (...) debe ser pensada solamente en cuanto potencia". Y desde este punto de partida Deleuze reconstruye "la contraposición entre el tiempo del ser (en cuanto ser) y el tiempo del (ser en cuanto) devenir". Y lo hace mediante un proceso de inversión (del platonismo), planteando un movimiento "desde los cuerpos, considerados como causas, hacia lo ideal, considerado como efecto".

De esta forma, si entendemos el crecimiento y las transformaciones urbanas como *acontecimientos*, esto es, como predicados puramente potenciales, cabe poner en duda el enfoque trascendente de los planes fundamentados en formas o modelos de ciudad como causas en sí. Se plantea entonces una inversión del concepto de urbanismo hacia lo inmanente, tal que opera con lo urbano en cuanto potencia: Transita desde las relaciones entre los cuerpos, consideradas como causas, hacia lo ideal, hacia el modelo de ciudad y territorio, considerado como efecto.

2.3. La orientación hacia el sentido.

"Producir el sentido, esta es la tarea del hoy" (G. Deleuze)

Necesitamos una nueva definición de planeamiento urbano. Para pensar en ello, consideremos cómo en el pensamiento urbanístico contemporáneo existe una convergencia en torno a la *cultura de la transformación* (Ezquiaga 2011), sustentada en parte, como ya hemos visto, en la deleuziana *ontología del devenir* (Arenas 2011). Parece entonces justificado que una caracterización de dicho pensamiento (Aragüés 1998) sea utilizada, directamente, para definir al urbanismo contemporáneo como una herramienta interactiva para la incesante transformación de un mundo en constante deriva, que fluye con el ritmo vertiginoso de la realidad, permaneciendo únicamente la voluntad de construir.

Un planeamiento productivo (no reproductivo), afirmativo, y por tanto ajeno a cualquier labor representativa, a cualquier imagen dogmática, a la abstracción de la Idea. Un planeamiento que aspira a la articulación de immanencia y trascendencia, en el que el sujeto (el lugar, cada proyecto, la iniciativa ciudadana o empresarial, etc.) se exprese y se pliegue como efecto de la intervención de un campo trascendental (fundamentado en los valores que afirma), que a su vez también resulta plegado por la potencia de la subjetividad. Un urbanismo que asume la importancia de la retroalimentación en la *racionalidad contemporánea* (Ascher 2012:32-33), entendida como dispositivo de ajuste de las causas por sus efectos, que posibilita modificar aquello que precede (el plan urbanístico, en la práctica habitual) por lo que sigue (los proyectos, su ejecución, la gestión del espacio urbano).

El objetivo no será, por tanto, representar una Idea, sino producir desde la inmanencia un espacio dotado de sentido. De un valor que es consecuencia de las fuerzas que lo generan, de su expresión a través de códigos ecológicos, medioambientales, sociales y subjetivos (Guattari, 1996:8), proyectados sobre el territorio para garantizar la sostenibilidad de sus potenciales.

3. ALCANCE.

3.1. Máquinas abstractas para los ensamblajes socio-espaciales.

Llegado a este punto, parece necesario identificar sistemas de producción que operen conforme a lo anteriormente expuesto. Pero antes, creemos pertinente reseñar la traducción que, a la disciplina arquitectónica, hace Dovey (2013:131-147) del deleuziano concepto de *ensamblaje*: Un todo formado por la interconectividad y los flujos entre sus partes constituyentes, un grupo socio-espacial de interconexiones. Su objetivo es establecer una forma útil de repensar la teoría del lugar en términos de proceso, de formación de identidades, de devenir. Y de manera esencialmente multidisciplinar y multiescalar.

La teoría del ensamblaje aspira a funcionar al modo de una caja de herramientas destinada a entender cómo funcionan los lugares en su continuo proceso de cambio. Para ello, el trazado creativo de mapas es una práctica clave, especialmente los diagramas, entendidos como *máquinas abstractas* (Deleuze y Guattari), como representación gráfica de conexiones, *mapas de relaciones* entre fuerzas inmanentes que son co-extensivos con el campo social completo. *Abstractas* porque son relacionales, y *maquinicas* porque son productoras de subjetividad.

También a nivel teórico, es destacable la lectura que hace De Landa (2011:14-15) respecto de los diagramas que subyacen en todos los procesos. En lo que concierne al quehacer humano, y partiendo del reconocimiento de que cualquier explicación de nuestra conducta "debe introducir entidades intencionales irreductibles, como las creencias y los deseos", este autor señala que, en algunos casos, nuestras decisiones están determinadas por la posición y el rol que tenemos en una organización jerárquica. De ello resultan decisiones centralizadas y la implementación de planes basados en ellas, los cuales dejan muy poco espacio para la autoorganización. Pero, en otros casos, lo que importa son "las consecuencias colectivas no intencionales de decisiones intencionales". Es en estos casos cuando podemos esperar que ocurra "generación espontánea de estructura".

En consonancia con lo anterior, este autor (Ibíd.:28) diferencia entre formaciones de jerarquías y de "embonajes", refiriéndose con este término a los "ensamblajes de componentes heterogéneos, en el que el todo posee propiedades que no están presentes en sus partes constituyentes, y en el que los componentes son encajados mediante complementariedades funcionales".

Pues bien, siempre siguiendo a este autor (Ibíd.:70-71), "existe un proceso físico común a la formación de embonajes y jerarquías que hace que cada uso particular de los dos términos se pueda tomar literalmente". Y añade "que estos procesos comunes no pueden ser capturados tan sólo por medio de representaciones ligüísticas, sino que necesitamos emplear algo cercano a los *diagramas ingenieriles* para dotarlos de una mayor especificidad". Dichos diagramas son las *máquinas abstractas* que subyacen en los procesos generadores de estructura, y que darán como resultado ensamblajes y jerarquías específicas.

Por otra parte Soriano (2002) propone múltiples definiciones para el concepto de diagrama. "El mínimo elemento grafico que explica un concepto" es la que aquí destacamos, siendo también subrayable su énfasis en la naturaleza pragmática de dichos conceptos: No son esquemas, simplificaciones o dibujos preparatorios, sino que directamente se refieren al espacio, a la forma, al material que lo construye, si bien uno de sus constituyentes siempre es el tiempo, pues conforman "estructuras graficas de pensamiento asociadas a un procedimiento", representaciones del curso de procesos dinámicos. Y el origen deleuziano de esta concepción de lo diagramático se hace explícito: "(Su) relación con lo concreto es no-lineal y no determinista (...) Su definición paradigmática es la *maquina abstracta*".

Y en cuanto a su aplicabilidad, cabe aquí reseñar que, para este autor se trataría, en definitiva, de "liberar de nuestro control el resultado, para que el objeto arquitectónico puede establecerse por si solo".

3.2. Las condiciones de campo en urbanismo.

"Ha llegado el momento de aproximarse urbanísticamente a la arquitectura y arquitectónicamente al urbanismo" (Smithson, A.)

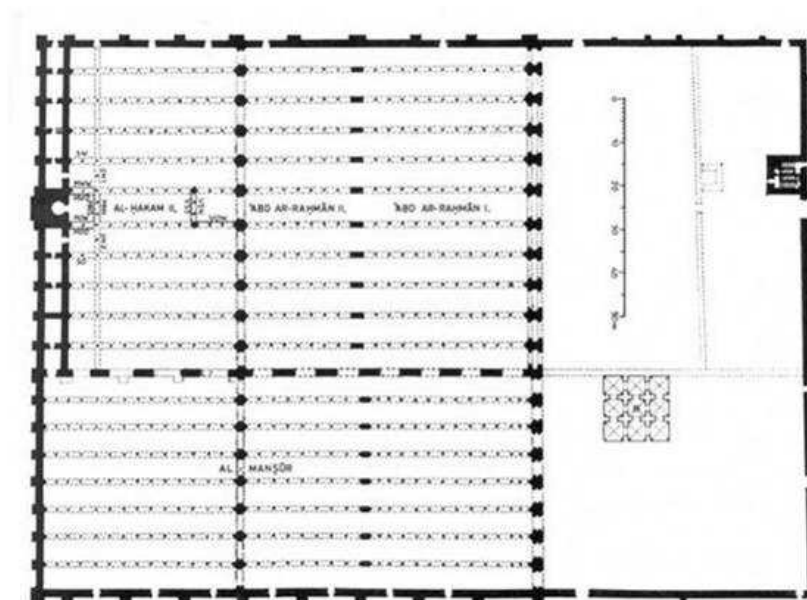
Un urbanismo que renuncia a establecer un modelo o diseño global de ciudad posibilita la incorporación de la contingencia y la operatividad permanente. Dicha renuncia, en cualquier caso, es acorde al signo de los tiempos pues, como señala Allen (2009:149-153,167-168), el proceso del "debilitamiento de la aspiración clásica de totalidad", viene ya dado por la "provisionalidad del todo" en la sociedad contemporánea.

Se plantea así el desarrollo de prácticas en que la forma global no sea fin sino consecuencia. Consecuencia de operar estratégicamente con las condiciones establecidas localmente, de modo que se priorice la obtención de espacios para el cambio, el accidente y la improvisación de los futuros usuarios. Esto implica una arquitectura que, frente a su tradicional investidura de "permanencia, estabilidad y certeza", asuma "la incertidumbre de lo real". Que sea capaz de dar forma a lo nuevo trabajando "con y no contra el lugar", al registrar "la complejidad de lo que viene dado".

Se propone para ello el establecimiento de *condiciones de campo* entendidas como "cualquier matriz formal o espacial capaz de unificar diversos elementos respetando al mismo tiempo la identidad de cada uno de ellos". De este modo, constituyen "conjuntos unidos de forma flexible que se caracterizan por su porosidad y conectividad interna": Lo que determina su comportamiento es la relación entre las partes. Por tanto, no funcionan ni mediante mallas reguladoras ni mediante relaciones convencionales de axialidad, simetría y jerarquía, pues sus condiciones constituyentes "son relacionales, no figurativas, y se basan en el intervalo y la medida". Como ejemplo genérico de *condición de campo* en el contexto urbano se señalan los elementos infraestructurales de la ciudad moderna, en su interconexión en redes abiertas.

Continúa este autor señalando la analogía existente entre este concepto de *campo* y los *principios algebraicos de combinación* que operan junto a los *principios geométricos* (jerárquicos) que fundamentan la arquitectura clásica occidental. Así, puede comprobarse que en otras tradiciones, junto a la organización de figuras en el espacio se trabaja con unidades numéricas combinadas, con relaciones que fijan la sintaxis interna, sin que exista un "andamiaje geométrico global". De esta forma, a diferencia del concepto clásico-occidental de unidad cerrada, resulta posible hacer añadidos sin una transformación morfológica sustancial.

Como ejemplo paradigmático de estos principios algebraicos se señala la Mezquita de Córdoba, por cuanto que, pese a ser el resultado de cuatro procesos de ampliación desarrollados durante siglos, su estructura tipológica se mantuvo intacta, gracias a la permanencia de sus relaciones internas: Un espacio de culto cubierto, en el que sus diferentes elementos arquitectónicos, y los intervalos entre ellos, se entrelazan de modo preciso, que se abre a un patio cerrado, flanqueado por un minarete.



Planta de la Mezquita de Córdoba
(Allen, 2009)

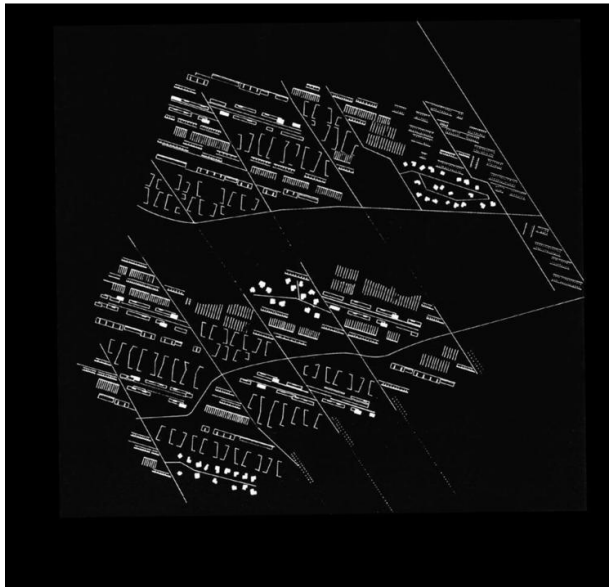
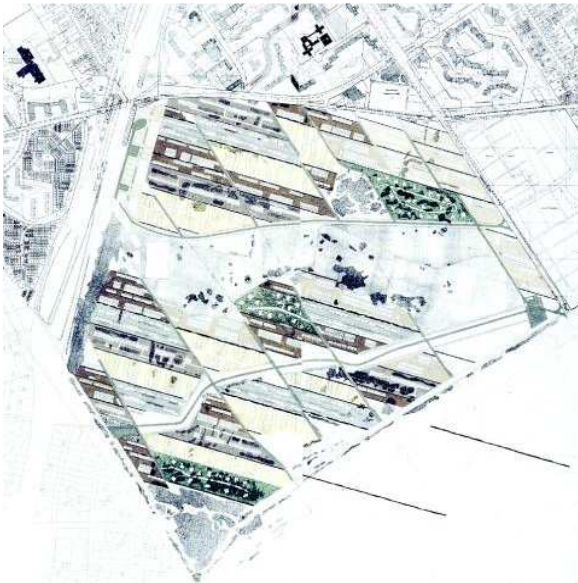
Por otra parte, este mismo autor (2010:176-181), de manera coherente con todo lo anterior, plantea un giro hacia el *urbanismo infraestructural*, al cual caracteriza como "un nuevo modelo de praxis y un sentido renovado del potencial de la arquitectura para estructurar el futuro de la ciudad". Desde un "alejamiento del imperativo de la representación", plantea una vuelta a la instrumentalidad de la arquitectura mediante su dedicación "a propuestas concretas y estrategias realistas de puesta en práctica", como "forma de trabajar en la gran escala que escapa a las nociones sospechosas del planeamiento general y al ego heroico del arquitecto individual". Propone para ello la "creación de campos dirigidos en los que el programa, el acontecimiento y la actividad puedan desempeñar su papel con plenitud".

Concluye este autor que esta forma de abordar lo infraestructural posibilita, dada la singularidad de la arquitectura, estructurar la ciudad a la vez que "construir físicamente conceptos sociales y culturales" (en los que el inconsciente también jugaría su papel, al posibilitarse la realización de eventos ajenos al control de un autor individual).

A nuestro entender, se plantea con todo ello la configuración de campos a gran escala que estructuran el espacio urbanos a la vez que posibilitan su producción desde lo inmanente. Ello implica un planeamiento que expresa, diagramáticamente, lógicas relacionales y sus conceptos subyacentes (que operan a modo de *núcleos de estabilidad*).

Se trata de diagramas atentos a *lo genérico* (Koolhaas 2006) pues, como ya señalara Solà-Morales (2002:32), esta noción constituye una "llamada de atención a la importancia de las decisiones estructurales, a los retos básicos y metaproyectos para los cuales lo específico, en todo caso, se producirá en otros momentos, con otros procesos, como una especie de vida saprofita sobre el organismo principal". Pero que no se limitan a ello, pues, desde planteamientos creativos, asumen el reto de posibilitar la producción de sentido conforme a los valores que son propios de cada época y lugar.

Un ejemplo brillante de este tipo de planes es el de Beigel y Architecture Research Unit para Stadtlandschaft Lichterfelde Süd, Berlín (ganador de un concurso internacional en 1998). Como señala Mead (2009: 183) citando a sus autores, plantea una alternativa al planeamiento general convencional al fundamentarse en "infraestructuras paisajísticas" como "un marco para el desarrollo urbano diverso que ocurra a lo largo del tiempo".



Plan Stadtlandschaft Lichterfelde Süd, Berlín (1998).

Plano de la "infraestructura [paisajística] urbana" y Diagrama del "menú residencial".
(F. Beigel y Architecture Research Unit: <http://aru.londonmet.ac.uk/works/lichterfelde/>)

3.3. Tradición y producción de novedad.

Volvamos ahora a la diferenciación que hace Allen entre principios de combinación geométrica y algebraica

(figurativos y relacionales), y las vinculaciones que estos tienen con las diferentes tradiciones arquitectónicas. Consideremos, por una parte, que los primeros se desarrollaron desde la cultura clásica occidental y, posteriormente, en las sociedades de raíz cristianas, mientras que los segundos lo hicieron a partir de la cultura islámica. Y consideremos, por otra parte, la potente historia urbana que se desarrolla en los territorios ibéricos desde su romanización, el posterior periodo de ocho siglos de presencia islámica (dominante en gran parte del mismo), la consolidación de la hegemonía cristiana y su posterior expansión americana (que cabe incluirla aquí en tanto que proceso de reterritorialización) y, finalmente, las tres creaciones en que se retomó la senda de la invención: Las plazas mayores, el Plan Cerdá y la Ciudad Lineal de A. Soria.

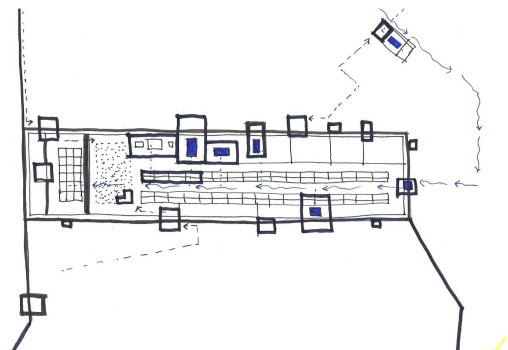
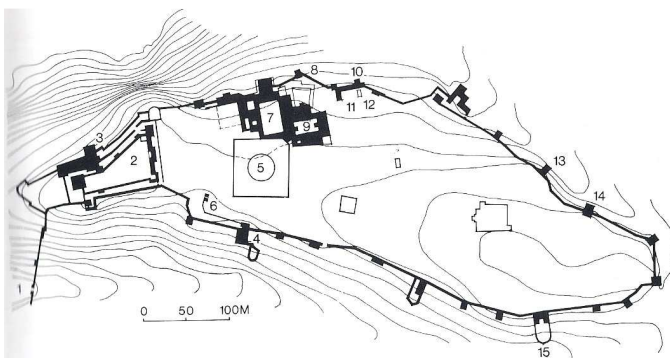
En base a lo anteriormente expuesto, parece pertinente estudiar, a nivel de estudio histórico comparativo, las diferentes tradiciones urbanísticas que han operado en los territorios ibéricos, y los diferentes grados de novedad que desarrollaron, diferenciando las de raíz geométrica (identificables con los dameros, las estructuras lineales y los proyectos de regularización), de las de raíz algebraica (identificables con las orgánicas ciudades islámicas). De esta forma, parece posible contrastar dos tipos de diagramas urbanos, refiriéndonos aquí a la acepción gráfica del término.

Por otra parte, desde la hipótesis de que es posible identificar los principios de combinación geométrica con los diagramas generadores de jerarquías (refiriéndonos ahora al sentido que De Landa da al término), y los algebraicos con los generadores de ensamblajes, el estudio histórico que aquí se plantea puede servir también para aplicar ese enfoque teórico, de orientación holística, al análisis de varios ejemplos de producción de espacio, vinculándolos de manera directa a sus simultáneos procesos medioambientales, sociales y subjetivos.

Como puede adivinarse, esta investigación se interesa por el entendimiento, en términos relacionales, de las ciudades islámicas desarrolladas en la Península Ibérica. Desde ese punto de vista, sus modos de producción de espacio podrían entenderse como parte de una tradición ahora emergente. Si ello es así, ¿podríamos entonces pensar en nuevo Manifiesto de La Alhambra? (En términos urbanísticos). Considerando esta ciudad regia un ejemplo paradigmático, cabe aquí señalar su establecimiento de unas *condiciones de campo* que estructuraron su desarrollo. Así, una vez establecida la sintaxis interna (que en este caso partió del fiel seguimiento de modelos tradicionales), no fue necesario predefinir la forma global: Se construyó de forma coherente mediante adiciones de partes autónomas, ordenadas por una lógica sintáctica.

En términos diagramáticos, la componente principal de su sistema relacional puede definirse como anular, por cuanto se trata de un anillo (defensivo) sobre el que se insertan diferentes torres-palacio que se abren al paisaje (al atravesar la muralla) a la vez que lo contienen (en sus patios). De esta forma, se resuelve su sentido inmediato, el defensivo, a la vez que se cumple con el mandato que, procedente del segundo capítulo del Génesis, el Islam hizo suyo: Hacer un jardín de la naturaleza (I. McHarg 1992:75). Creemos que éste es un buen ejemplo de lógica urbanística resultante de una orientación hacia un sentido (militar y paisajístico), en la que la forma global no es fin sino consecuencia.

Creemos por tanto que el proceso de construcción intelectual y material de la ciudad de La Alhambra partió de unas condiciones genéricas de formación de estructura, un diagrama, que posibilitó la posterior producción coherente de lo específico, de algo nuevo.



Planta y análisis diagramático de La Alhambra
(Grabar, 1994, y producción propia)

4. CONCLUSIÓN. (Preliminar)

Lo hasta aquí expuesto nos permite considerar que existen indicios para defender un planeamiento fundamentado en unos grafismos mínimos, pero, desde su densidad conceptual y operativa, de alta capacidad para establecer campos para la producción del espacio conforme a los valores contemporáneos. Grafismos que registran las pre-existencias y los conceptos estructurantes de los procesos, y que se retroalimentarán con la experiencia (ASCHER), asumiendo así sus propias líneas de fuga.

Diagramas que, de este modo, pueden ser la infraestructura gráfica de los nuevos paisajes que aspiramos habitar. El soporte de un urbanismo que aspira a introducir procesos ecológico, ciclos virtuosos, en ese irreductible espacio del flujo que es la contemporánea ciudad-territorio.

5. OBJETIVOS.

El objetivo de esta investigación es realizar alguna aportación a la reformulación en curso del concepto y de los modos de expresión gráfica de la planificación urbana, principalmente en su alcance territorial y general: Desde el entendimiento del sentido y operatividad de los ejemplos paradigmáticos, quizás pueda señalarse alguna recomendación para la revisión de los instrumentos clásicos de planeamiento.

Con el estudio de ejemplos históricos, nos interesará verificar si los diagramas urbanos han tenido un valor *productivo*. Esto es: Capacidad de generar lo nuevo (diferencia) en consonancia con la producción de sentido propia de cada época y lugar. A su vez, desde la hipótesis de que los diferentes diagramas presentan un desarrollo no lineal, incluso recurrente a veces, nos plantearemos si dicha producción de novedad está vinculada a una multiplicidad de tradiciones en permanente transformación espacio-temporal.

A su vez, se pretende que el estudio teórico y de ejemplos sirva para fundamentar la aplicación de los diagramas como plataformas para el urbanismo ecológico, en su triple acepción, medioambiental, social y mental formulada por Guattari (1996). Ello implica verificar sus posibles beneficios en tanto que medios para:

- Servir como instrumentos para la participación, al servir como plataformas para los procesos immanentes (de *abajo arriba*) de producción y gestión de espacio urbano desde la colaboración de todos los sujetos involucrados.
- La comunicación y gestión, desde el *smart planning*, de ideas y proceso complejos. (Con dicho estudio se pretende también analizar el sentido de los conceptos mismos de *green city* y de *smart city*)

En última instancia, y sin obviar la actual situación de crisis de la disciplina, queremos también reivindicar el valor referencial del plano urbanístico (Martí 2006:17,29): Su papel como herramienta para el conocimiento y la intervención en la ciudad desde la interpretación de sus aspiraciones y deseos, y desde la reflexión disciplinar para el desarrollo de modelos alternativos. Y es que el plano urbanístico es también un "objeto cultural" que tiene un valor referencial, contiene virtualidades que la realidad no está en condiciones de aportar. Es decir, establece ficciones para la producción de conocimiento (Deleuze), que orientan la producción del espacio. Y es que, de lo contrario, cuando ésta es mera consecuencia de los procesos socio-económicos, el resultado es el caos y lo informe.

6. METODOLOGÍA.

6.1. Marco teórico.

"Creo conveniente que cualquier investigación en arquitectura tome como principal objeto de estudio las obras y los proyectos en su singularidad y concreción" (C. Martí).

En la presente investigación aspiramos a desarrollar una reflexión orientada a la acción, porque el conocimiento ya no está separado de ella (Ascher, 2012:33). Y de ahí la importancia actual de la metodología heurística: Aquella que, aspirando al descubrimiento, procede por evaluaciones sucesivas e hipótesis provisionales.

Es por ello que, a efectos metodológicos, seguiremos a Martí Arís (2007:9-11) en su consideración de los ejemplos como el objeto prioritario en la investigación arquitectónica. Por tanto, concederemos a la reflexión teórica un papel relevante aunque siempre al servicio de las realizaciones, por considerar éstas como la auténtica clave de todo saber en el campo arquitectónico. Pretendemos por tanto una producción de

conocimiento que "se desarrolla con el propio hacer".

Se postula entonces una teoría que toma como punto de partida el estudio concreto de los ejemplos, desde la idea de que "tras toda gran obra existe un esfuerzo reflexivo, un pensamiento teórico activo". Ello es así porque "el saber arquitectónico se inscribe y deposita en las propias obras y proyectos", ya que los conocimientos que se generan en la elaboración de los proyectos "acaban depositándose en la obra en forma de energía potencial siempre disponible". Así, en base a su labor teórica subyacente, mediante el estudio de los ejemplos paradigmáticos (en nuestro caso en materia de urbanismo) es posible poner en relación sus formas concretas con las ideas y conceptos de que aquellas se alimentan. En este punto se tendrá muy presente lo expuesto por E. Morin (1981:70), según lo cita Martí: "La teoría está *abierta* al universo del que da cuenta, de él extrae confirmación, y si surgen datos que la contradicen, procede a verificaciones y revisiones". Y es que "una *teoría* que se cierra a lo real se convierte en *doctrina* (...) sus axiomas entonces se convierten en *dogmas*".

Procederemos por tanto, siguiendo con Martí (Íbid, 22), desde la consideración instrumental de la teoría, entendiéndola como "construcción auxiliar" que posibilita "ensanchar la práctica del proyecto y su campo problemático proporcionando al mismo tiempo instrumentos que permitan plantear esos problemas con mayor claridad". Se pretende así, mediante la teoría, "reconocer más ordenadamente la complejidad de lo real".

Y siguiendo a Aragüés (1998:19-25) en su revisión de la "Crítica de lo negativo" en Gilles Deleuze, no planteamos aquí un proceso dialéctico entre pensamiento y acción, teoría y práctica, sino un "pensamiento *afirmativo*" que es acción en sí mismo, dada su vocación productora de *lo nuevo*, de generación de *diferencia*. Vocación en nuestro caso de pensar en torno a ejemplos.

Sobre la metodología para el análisis crítico.

Toda gran obra poética, indica T.S. Elliot citado por Martí (Íbid. 17-18) "se asienta, necesariamente, en la reflexión crítica sobre algunas obras precedentes. Se trata pues de definir una tradición en la que insertarse y desde la que avanzar". Y desde dicha reflexión crítica se intentará "reproducir, en la medida de lo posible, el proceso mental seguido por el artífice" de cada obra, interesándonos "ante todo por el cómo, tanto por las estrategias manifiestas como por los trucos ocultos".

En este sentido, el trabajo crítico a desarrollar aquí intentará referirse a trazados urbanísticos que constituyan, si es que ello existe, una *tradición diagramática*.

6.2. Consideraciones prácticas.

El ya mencionado estudio de ejemplos se organizará de manera sincrónica y, siguiendo a De Landa (2011), descartando el concepto de evolución lineal: Partiremos de que cada proceso urbano se agrega a los anteriores, coexistiendo e interactuando con ellos sin dejarlos completamente en el pasado. Tendremos en consideración, por tanto, la existencia de tradiciones que, acumuladas al igual que los estratos terrestres, pueden volver a emerger según sean las circunstancias presentes.

En consonancia con lo anterior, la organización del estudio se apoyará en una clasificación tipológica (lo cual implica acudir a otra forma de técnica diagramática): Identificaremos diferentes familias de diagramas urbanos, en base a sus elementos básicos constituyentes (y a sus híbridos), y al alcance de su huella en el territorio. Analizaremos su fundamento conceptual y el devenir de su utilización, transitando desde lo general a su uso particular como herramienta urbanística. Nos interrogaremos sobre los valores conforme a los cuales se trazaron, sobre los procesos a que daban respuesta. Así, los clasificaremos como puntos, líneas, tramas y redes, en tanto que herramientas para atender procesos de dispersión, progreso, tejido o rizomáticos. Y consideraremos una hipotética analogía con respecto a su sentido. Respectivamente: Disolución, fe, dominio y dinamismo.

Esta investigación, por tanto, plantea un estudio histórico de la evolución conceptual e instrumental de ciertas técnicas cartográficas y de dibujo en urbanismo, y del modo en que la consiguiente materialización del hábitat humano interacciona con los valores propios de su época y lugar. Se trabajará en torno a casos concretos, prestando atención al grado de novedad/especificidad presentado en cada uno de ellos.

En una segunda fase del trabajo, se pretende trasladar dicha metodología a casos recientes y contemporáneos.

Procederemos pues de abajo arriba: Partiremos del análisis de los elementos básicos constituyentes de los diagramas, y de las relaciones y dinámicas que expresan, para, en base a ello, estudiar la síntesis urbana a la que dieron lugar (o que proponían), las propiedades sistemáticas producidas.

Así mismo, para la organización tipológica se prestará especial interés a la contraposición entre la tradición geométrica (clásica), que establece un armazón formal, y la fundamentada en lógicas relacionales (no figurativas), sintácticas, algebraicas, de raíz no occidental (Allen).

La crítica del sentido de cada diagrama se realizará en base al estudio de las fuerzas que lo motivaron. Esto constituye otro criterio clasificatorio y de análisis en línea con el anteriormente expuesto: Si su traza se apoya en un poder centralizado, que posibilita la implementación de planes y con ello el establecimiento de formas a priori (trascendentes), o si es expresiva de procesos de autoorganización (inmanentes). Respecto de esta segunda casuística, consideraremos con De Landa (Ibid, 14-15) que no constituyen desarrollos ciegos: Aunque sean *consecuencias colectivas no intencionales de decisiones intencionales*, pueden modelarse por cuanto que emergen de instituciones sociales.

Se pretende, en definitiva, esbozar una reflexión teórica, apoyada en conceptos básicos de la filosofía y, principalmente, de la teoría urbanística reciente, que será puesta a prueba y desarrollada mediante el análisis de ejemplos.

7. HIPÓTESIS.

La hipótesis de trabajo será la siguiente: Puede hablarse de un *planeamiento diagramático* de aspiración holística. Aquel que expresa no sólo relaciones espaciales y medioambientales, sino también sociales y subjetivas (mentales). Es decir: Sus grafismos ponen de manifiesto procesos físicos, *máquinas abstractas* (Deleuze y Guattari), que estructuran tanto la realidad material como la inmaterial (de Landa, 2011:70-71).

Desde este punto de vista, los diagramas pueden ser herramientas proyectuales idóneas para el urbanismo ecológico, pues quizás sirvan de plataforma para la introducción de ciclos virtuosos en ese irreductible espacio del flujo que es la contemporánea ciudad-territorio. Pueden ser la expresión infraestructural de los procesos a activar como soporte de los nuevos paisajes que aspiramos habitar.

Siendo así, cumplirían el objetivo señalado por Guattari (1996:38) de dotar de "soporte expresivo" a los "catalizadores existenciales" que constituyen el núcleo de todas las prácticas ecológicas.

8. CASOS DE ESTUDIO. (Selección preliminar)

- Las plazas mayores, la Granada renacentista, la Barcelona Olímpica y el proyecto Energy City (de A. Ulisse), como ejemplos de diagramas de puntos (*archipiélagos*).
- El Camino de Santiago, en su configuración medieval, y la Ciudad Lineal de A. Soria, como ejemplos de diagramas lineales.
- Granada y La Alhambra, en su configuración nazarí, y los desarrollos en torno a las autovías europeas (segunda mitad del siglo XX) como ejemplos de diagramas anulares.
- La Mezquita de Córdoba y *Non-stop city* (Archizoom) como ejemplos de tramas relacionales.
- Itálica, Avila, Sta. Fé, Las ciudades Hispano-Americanas (siglos XVI al XVIII) y la malla de Jefferson (Ley de 1785), el Plan Cerdá y Broadacre City (Frank Lloyd Wright), como ejemplos de tramas geométricas.
- *La Regla de las 7V* (Le Corbusier), y la *Guía psicogeográfica de París* (Guy Debord) como diagramas de vaciamiento de las tramas urbanas.
- Proyecto para La Villette (Koolhaas) y para Stadtlandschaft Lichterfelde Süd, Berlín (Beigel), como ejemplos de diagramas de bandas.
- El urbanismo ecológico (I. McHargh y A. Branzi), y el POT de la Costa Gallega como ejemplos de diagramas rizomáticos.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ALLEN, S. (2009). *Del objeto al campo: Condiciones de campo en la arquitectura y el urbanismo*. En I. ABALOS (ed.), *Naturaleza y artificio*. Barcelona: GG.
- ALLEN, S. (2010). *Urbanismo infraestructural*. En J. GARCÍA-GERMÁN (ed.), *De lo mecánico a lo termodinámico*. Barcelona: GG.

- ARAGÜÉS, J. M. (1998). *Deleuze (1925-1995)*. Madrid: Ediciones del Orto.
- ARENAS, L. (2011). *Fantasmas de la vida moderna*. Madrid: Trotta.
- ASCHER, F. (2012). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- BAUMAN, Z. (2012). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BROWNLEE, D. y DE LONG, D. (2000). *Khan*. Londres: Thames & Hudson, Ltd.
- CACCIARI, M. (2010). *La ciudad*. Barcelona: GG.
- DOVEY, K. (2013). *Assembling architecture*, en H. FRICHOT y S. LOO (Ed.), *Deleuze and architecture*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- EZQUIAGA, J.M. (2011). *El proyecto urbano: entre la racionalidad limitada y la utopía fragmentaria*. En J. M. EZQUIAGA y L. GONZÁLEZ (ed.), *Transformaciones urbanas sostenibles*. Vigo: U.I.M.P.
- G^a VÁZQUEZ, C. (2004). *Ciudad hojaldre*. Barcelona: GG.
- GUATTARI, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- KOOLHAAS, R. (2006). *La Ciudad Genérica*, Barcelona: GG.
- KWINTER, S. (2009). *La arquitectura y las tecnologías de la vida*. En LL. ORTEGA (ed.), *La digitalización toma el mando*. Barcelona: GG.
- LANDA, M. (2011). *Mil años de historia no lineal*. Barcelona: Gedisa.
- M. LOREA, I. (2013). Prólogo de *La producción del espacio* (H. LEFEBVRE). Madrid: Capitán Swing.
- MARTÍ, C. (2006). *De la periferia urbana a la ciudad policéntrica*. En A. BARRIONUEVO (Coord.), *FAU-2005. Habitabilidad y ciudad*. Sevilla: E.T.S.A. de la Universidad de Sevilla.
- MARTÍ, C. (2007). *La cimbra y el arco*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.
- McHARG, I. (1992). *Design with nature*. EEUU: John Wiley & Sons.
- MEAD, A. (2009). *Viajeros del tiempo*. En I. ABALOS (ed.), *Naturaleza y artificio*. Barcelona: GG.
- NEUTELINGS, W. J. (2010). *La cultura del anillo. Estudio urbanístico sobre crecimientos en torno a las carreteras europeas*. En E. WALKER (ed.), *Lo ordinario*. Barcelona: GG.
- PARDO J. L. (2011). *El cuerpo sin órganos. Presentación de Gilles Deleuze*. Valencia: Pre-Textos.
- ROJO, J. A. (1995). *Un filósofo en tabla de surf*. Babelia (Madrid), 22 de julio de 1995.
- ROJO, J. A. (2012). *La filosofía como un acto radical de creación*. Babelia (Madrid), 11 de febrero de 2012.
- SOLÁ-MORALES, I. (2002-1994). *Representaciones: De la ciudad-capital a la metrópoli*, en (Íbid.) *Territorios*. Barcelona: GG.
- SOLÁ-MORALES, I. (2002-1998). *Arquitectura líquida*. En (Íbid.) *Territorios*. Barcelona: GG.
- SOLÁ-MORALES, I. (2002). "Territorios". Barcelona: GG.
- SORIANO, F. y otros (2002). *Diccionario Metapolis de arquitectura avanzada*. Barcelona: ACTAR.